

José Antonio Coto Roquet

# LIBERTAD DE ELEGIR

MILTON Y ROSE FRIEDMAN



*Documents Una visió reformista*

## **Ficha bibliográfica**

**Título:** *Libertad de elegir*

**Título original:** *Free to choose*

**Autores:** *Milton y Rose Friedman*

**1ª Edición:** *Nueva York, 1980*

**Traducción:** *Carlos Rocha Pujol*

Ediciones Orbis S.A.

## Biografía de Milton Friedman<sup>1</sup>

Milton Friedman se crió en una familia humilde de inmigrantes judíos, tenía tres hermanos. En su juventud trabajó en restaurantes y tiendas para complementar una beca de estudios que tenía concedida en la Universidad de Rutgers, donde ingresó en 1929.

Friedman se licenció en Ciencias Económicas en la citada Universidad, donde comenzó su pasión por las matemáticas que le motivó a obtener el grado de *maestría* en la Universidad de Chicago y el *doctorado* por la Universidad de Columbia en 1946. Estudiando la maestría conoció a Rose Director, que sería su esposa seis años más tarde. Con ella tuvo dos hijos: David y Janet.

Fue profesor de la Universidad de Chicago desde 1946 a 1976, donde enseñó teoría económica y se convirtió en leyenda. Friedman planteaba que la única manera de generar una estabilidad política era sostenerla con la estabilidad económica.

Friedman fue también analista de estadísticas para el gobierno de Estados Unidos; asesor económico de los presidentes Richard Nixon y Ronald Reagan; colaboró con el gobierno de Margaret Thatcher; investigador del National Bureau of Economic Research entre 1937 y 1981 y presidente de la American Economic Association en 1967.

---

<sup>1</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Milton\\_Friedman](http://es.wikipedia.org/wiki/Milton_Friedman)

Fue un defensor del libre mercado y el más conocido líder de la Escuela de Chicago, debido en parte, a la difusión de sus ideas a través de los distintos medios, incluida la prensa escrita, el ensayo y la televisión (en esta última con su serie "*Free To Choose*" – Libre para Elegir - de 1980). Además impartió clases en las universidades de Princeton, Columbia y Stanford , entre otras. Monetarista "de toda la vida" se opuso al keynesianismo - que promulgaba la intervención fiscal como motor de crecimiento - en el momento de máximo apogeo de éste, en los años cincuenta y sesenta. Abogaba por un crecimiento moderado y constante de la masa monetaria como medio para solucionar en gran parte los problemas de la economía y a la vez, permitir un crecimiento económico sin inflación.

Sus más importantes contribuciones académicas a la Economía fueron una revisión de la Teoría del Consumo; de la curva de Phillips y una mejor comprensión del mercado de capitales, así como de los factores que influyen en la velocidad de circulación del dinero.

En 1951 recibió la Medalla John Bates Clark. En 1976 obtuvo el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel "por sus resultados en los campos del análisis del consumo, historia y teoría monetaria y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización." En 1988 recibió la Medalla de la Libertad de los Estados Unidos.

Friedman visitó Chile en 1975 durante la dictadura de Augusto Pinochet, hecho por el que fue muy criticado. Invitado por una fundación privada, dio una serie de conferencias sobre economía. También ejerció formalmente como

asesor de gobierno y mantuvo contacto personal con Pinochet. El joven economista español, Pablo Méndez Polo, ejerció como traductor simultáneo en las múltiples pláticas y conferencias del señor Friedman. Se cuenta la anécdota que tras un congreso celebrado en Santiago, el español tuvo la osadía de preguntarle "¿Cuántas formas hay de gastar el dinero?". Entonces dicen que Friedman se colapsó y entró en un coma de seis días. Al despertar susurró: "Hay cuatro maneras".

Posteriormente publicaría sus nuevas ideas en diversos medios, bautizando a estas hipótesis con el nombre de "el arcano de Méndez". Gozó de un éxito indescriptible con estas innovadoras observaciones y fue invitado por ex-alumnos chilenos de la Escuela de Chicago ("Chicago Boys") a dictar algunas conferencias sobre la situación económica chilena. En ellas afirmó: "La economía social de mercado es la única medicina", refiriéndose a la complicada situación de Chile. Abogó por la economía monetarista y explicó después que "el énfasis de aquella charla fue que los mercados libres minarían la centralización política y el control político".

Pese a que esa supuesta colaboración con la dictadura chilena le fue reprochada siempre (plasmándose en las manifestaciones en Estocolmo en la ceremonia de entrega del Nobel), en una entrevista en el año 2000 Friedman lo atribuyó "a los comunistas que intentaron desacreditar a cualquier persona que hubiese tenido la conexión más leve con Pinochet". Más adelante se refirió a este tema diciendo: "Dicté tanto en China como en Chile exactamente las mismas conferencias. He visto muchas demostraciones contra mí por lo que

dije en Chile, pero nadie ha hecho objeciones a lo que dije en China. ¿Cómo se explica?"

Friedman dijo una vez "si quieren ver capitalismo en acción, vayan a Hong Kong". Creía que la economía de Hong Kong era el mejor ejemplo de una economía de capitalismo *laissez-faire*.

En 1976 se traslada a San Francisco para integrarse a la Institución Hoover, donde siguió defendiendo la libertad económica. En 1998 escribe un libro junto a su esposa, titulado *Dos personas con suerte*, donde relata sus memorias.

Milton Friedman falleció de un ataque al corazón el 16 de noviembre de 2006 en un hospital de San Francisco. El padre del monetarismo contaba 94 años de edad.

## Resumen

La obra “Libertad de elegir” se inicia tratando el poder del mercado, comparando la situación de una economía centralizada y una economía de libre mercado.

Señala que la característica esencial de una economía de libre mercado es que todo intercambio que se produzca, es llevado a cabo por las dos partes de forma libre, concienciadas de que ambas obtendrán beneficios del mismo. Como ejemplo para defender las ventajas de la economía de mercado con respecto a la economía centralizada, señala que los movimientos de los integrantes de una familia serán imposibles de controlar por el padre de ésta en su totalidad. Al igual que sucedió en la economía soviética, en la que en el 1% de la tierra cultivada se permitía la libertad de mercado, y en muchos casos, este 1% llegó a representar el 30% del total de la producción obtenida por la economía soviética, porque en muchos casos, parte de la producción centralizada se ponía en el mercado sin cumplir la legalidad establecida por la Unión Soviética.

En este sentido, la libertad de dejar interactuar al mercado sin la intervención de nadie, es un claro ejemplo de cooperación sin tener en cuenta ningún otro aspecto que los beneficios que se obtienen del mercado. Cuando estamos en una economía en que hay libertad de precios, no nos importa la nacionalidad del país en el que ha sido producido el bien ni si entre los productores se llevan bien o mal, nos interesa única y exclusivamente el menor precio posible para poder obtener el bien de la forma más asequible y con el objetivo de poderlo vender, por su parte el productor llevará a cabo su

producción intentando utilizar los mínimos recursos posibles. El ahorro, el obtener un mejor salario, el conseguir determinados aspectos materiales son consecuencia de la libertad de mercado. En sistemas como el soviético en el que no había incentivos, el estado de edificios y máquinas era mucho peor que los correspondientes de los países capitalistas.

En cuanto a la intervención del Estado, ésta según Friedman, debía basarse en lo expuesto por Adam Smith en la obra “La riqueza de las naciones”, en las que el Estado interviene en la defensa nacional, en justicia interior, en las relaciones entre personas y en aquello en que el mercado fuera incapaz de proveer. Asimismo, para defender el libre mercado y la formación de éste sin la tutela del estado, hace una comparación con el lenguaje, ya que este se creó desde la antigüedad por la necesidad del hombre de comunicarse. En ningún caso, hubo un ente superior que obligara a comunicarse a las personas y es así como se llegó a un orden, que al final necesitó de un organismo que en ningún caso obliga a afirmar unas u otras palabras en la comunicación entre personas. En esta misma línea, Friedman también critica las políticas proteccionistas con el objetivo de tener una balanza comercial positiva, puesto que las importaciones es lo que consume la nación mientras que las exportaciones son el trabajo de los ciudadanos para consumir dichas importaciones. Es como si alguien criticara los bienes comprados por una familia con el dinero que han ganado de su trabajo.

Asimismo, para comparar la intervención con respecto a la libertad de elegir (libertad de precios, etc.), se compara a la Alemania del Este (RFA) con la Alemania del Oeste (RDA). Cuando terminó la segunda guerra mundial, las dos tenían el mismo nivel de desarrollo pero el tiempo demostró el porqué del



levantamiento del muro por parte de la Alemania del Este. Así pues, viajando una tarde por las tiendas del Berlín Este, observamos como están iluminadas, como la gente camina por ellas alegre y bulliciosa, como se ve en las cafeterías a las personas entablando conversación con absoluta normalidad, con alemanes y extranjeros. En cambio, con una hora y media de papeleo y trámites, uno puede pasar a la Alemania del Oeste; allí todo es distinto, las tiendas sin luz, los edificios sucios y sin restaurar al igual que los emplazamientos públicos dañados por la II Guerra Mundial y la falta de alegría de sus habitantes con la tristeza reflejada en sus rostros. Todo esto demuestra, según manifiesta en el libro, las diferencias reales entre intervencionismo-prohibición y libre mercado. Pero otro análisis similar se puede hacer entre Japón e India, aunque con ochenta años de diferencia (Japón-1867, India-1947). Los dos países tenían estructuras similares, sociedades muy estructuradas, estratificación social muy importante, aunque la India tenía mayores ventajas por tener una más amplia apertura al mundo (colonia inglesa) con respecto a Japón al inicio de la Revolución Meiji. India tenía más población, un territorio llano en gran parte del mismo a diferencia del montañoso territorio japonés, Inglaterra había dejado ciertas industrias y comunicaciones, como la conexión por ferrocarril de toda la India. Además y desde el principio (1947), India ha recibido ayuda para su desarrollo a diferencia de lo que sucedió en Japón. Pero treinta años después del respectivo punto de partida en cada uno de los dos países (la revolución Meiji para los nipones y la independencia para los indios), los resultados han sido muy distintos. Japón se convirtió en un país desarrollado, pasando a ser clave en el día a día internacional en el nivel económico, comercial, industrial o político. Mientras India mantuvo índices

elevados de pobreza sin un avance como se esperaba. La respuesta a ello está en que Japón apostó por la libertad de mercado y la libre cooperación entre sus ciudadanos. Impulsó el envío de súbditos a aprender al extranjero y a contratar expertos foráneos para que ayudaran al desarrollo industrial. Sólo intervino en aquellos sectores que dependían de su defensa como es el sector naval y determinados metales. En el otro caso, India apostó por una economía centralizada, intervenida y planificada, en la que no había la posibilidad de actuar libremente, esto trajo consigo enormes consecuencias negativas para el país y así se reflejó en los resultados de cada uno de los países analizados treinta años más tarde del punto de partida señalado para cada uno.

En el tercer capítulo, trata la anatomía de la crisis centrada en lo que fue el día 24 de octubre de 1929 denominado como “jueves negro”. El primer antecedente lo tenemos en 1907, cuando cinco meses después del inicio de una recesión económica, un banco de Nueva York empezó a tener dificultades de liquidez, provocando un efecto dominó que tuvo como consecuencia que la mayoría de ahorradores quisieran retirar sus depósitos del banco. En muchos casos, tuvo que actuar el gobernador para prohibir la posibilidad de retirar dinero, impidiendo la continuidad de la crisis que hubiera abocado al colapso y hundimiento del sistema financiero. Esta crisis duró poco porque la recuperación ante la recesión fue rápida, pero si fue la clave para que en 1913 se aprobara la creación de la Federal Reserve Act que llevó a la creación de la Reserva Federal y que desde entonces convirtió a ésta en la autoridad monetaria.

Hasta entonces, el centro financiero mundial en Londres. La libra esterlina era la moneda de referencia para el resto de economías, pero en poco más de

cuatro años, pasó a ser el dólar y la Reserva Federal como el organismo de referencia a nivel mundial. A partir de ese momento, el que fuera primer director del Banco de la Reserva Federal, Benjamin Strong, lideró de forma correcta el sistema monetario inyectando dinero en la economía en los momentos de poca actividad económica y retirándolo cuando el crecimiento fue muy elevado, a través de operaciones de mercado abierto. Strong murió en 1928, lo que llevó a numerosos enfrentamientos dentro del Consejo para dirigir la Reserva Federal. Todo ello fue clave en la actuación de la Reserva Federal en la crisis de 1929 y que años después, se tuvieron que crear otros órganos como la Compañía Federal de Seguros de los Depósitos para poder dar solución a la gran depresión.

El jueves 24 de octubre de 1929 se considera el día del inicio de la gran depresión debido a la caída de los valores bursátiles, pero fue 2 meses antes en agosto, cuando se considera que la actividad económica llegó a su máximo. A partir de ese momento, fue la especulación lo que mantuvo en alza los mercados bursátiles. En un principio, la Reserva Federal actuó correctamente inyectando dinero en la economía, pero poco después, debido a las tensiones entre Nueva York y el Consejo, llevó a que éste último se saliera con la suya y no mantuviera la política de inyección de moneda en la economía, lo que fue la causa principal para que se llegara a la gran depresión. Aún así, no fue hasta el otoño de 1930 en que la crisis alcanzó el cenit, cuando el Banco de Estados Unidos, aún siendo solvente, no podía hacer frente a las exigencias de liquidez que demandaban sus clientes. Por ello, desde la Compañía Federal de Seguros de los Depósitos se intentó dar fondos para que se pudiera capear la crisis, pero el resto de bancos presionó en contra ya que no estaban de

acuerdo en que un banco privado tuviera el nombre de Estados Unidos y esto fue la causa última para que finalmente no se ayudara a dicho banco. De hecho, al final, el banco acabó retornando a todos sus impositores 92'5 centavos por dólar. También fue clave la actuación de la Fed para que se llegara a la depresión, ya que no actuó como le demandaban algunas de las principales entidades del país. A ello hay que unirle que entre noviembre de 1932 y marzo de 1933 Hoover era Presidente de los EEUU, pero el elegido era F. D. Roosevelt sin haber tomado todavía posesión del cargo. A consecuencia de ello, Hoover no quería tomar decisiones sin la aprobación de Roosevelt y éste no quería tomarlas hasta no haber tomado posesión.

En 1935 se promulgó la Ley bancaria que reformó todo el sistema de la reserva federal, incluso en las categorías de los miembros que los formaban, pasando de Gobernadores a Presidentes.

Pasados los años, la realidad es que no se consiguió una mejora evidente en la actuación de la Fed. Si en 1929 se caracterizaron por contraer la oferta monetaria estrangulando las posibilidades de superación de la recesión, la actuación posterior fue radicalmente distinta, lo que llevó a provocar importantes inflaciones que al final, el mensaje que se dio a entender fue que el mercado no es capaz de actuar de forma individual.

Con la expresión “de la cuna a la tumba”, se explica lo que fue la elección de F. Delano Roosevelt como sucesor de Hoover y el inicio del denominado “New Deal”. Roosevelt creó un Comité de sabios, personalidades de la universidad (concretamente de Columbia), que fueron los responsables de establecer las medidas que debía tomar el Estado durante los primeros cien días de gobierno y que debían ser la clave de la recuperación. Estos sabios

consideraban que el mercado había fracasado debido a la actitud egoísta de muchos empresarios que no habían sabido orientar ni dirigir de forma correcta la libertad de la que disponían. Así que se tomaron un conjunto de medidas destinadas a aumentar el peso del Estado, con lo que se consiguió que en los siguientes sesenta años, nunca menos del 20% del PIB correspondiera al sector público. Al inicio se tomaron determinadas medidas como que el Estado era también responsable de la creación de empleo y del conjunto de aspectos que conformaban una economía. Con ello, se creó la seguridad social, el seguro de desempleo, la creación de empleo para jóvenes y aquellos que estaban más alejados del mercado laboral, ayuda a agricultores, todo ello con el objetivo de terminar con la gran depresión iniciada en 1929. Además, la II Guerra Mundial ayudó de forma considerable a esta política puesto que se tuvo que aumentar el gasto militar y con ello, dirigir la producción por el Estado, los precios así como exportaciones e importaciones. Todo ello provocó la creación de empleo y la recuperación del país que acabó convirtiendo a los Estados Unidos de América en la primera potencia económica mundial.

Según Friedman, la depresión no vino por culpa del mercado sino por la mala actuación del Estado. Después de la gran depresión, los poderes públicos se decidieron a intervenir cada vez con mayor presencia. El tiempo ha demostrado la ineficiencia de esta situación.

El estado moderno del bienestar apareció por primera vez a finales del s. XIX, concretamente, en los primeros años de la década de 1880 en la Alemania de Bismarck en que se llevaron a cabo medidas de seguridad ante accidentes, enfermedad y vejez, a través de prestaciones. Después de Alemania, fue Gran Bretaña quién introdujo pensiones para ancianos en 1908.

Acabada la II Guerra Mundial, el crecimiento constante de los gastos públicos llevó al desencanto con el sistema, traduciéndose en altos impuestos y a un impacto elevado de la inflación, provocando huelgas y conflictos sociales.

Otro ejemplo similar es el de la ciudad de Nuevas York de los años sesenta. Era la ciudad americana en que se producía un gasto social mayor por habitante, superando por dos veces a Chicago. Esta filosofía de más gasto, más programas y más impuestos, no llevó a una mejora en la situación todo lo contrario, ya que creó a una situación financiera insostenible que tuvo que ser resuelta por los gobiernos estatal y federal con el consiguiente descontento por parte de la población.

En cuanto a las ayudas públicas, Friedman analiza el alcance de éstas. En un momento dado, en cada salario, se pretendía dar en cifras lo que se aportaba en impuestos y lo que se recibía de los mismos. Pero la realidad demuestra que aunque esto podía ser una guía relativamente útil para saber cuanto se aporta o se recibe netamente del sector público, había muchos casos que no guardaban ningún tipo de relación en este sentido. Así pues por ejemplo, una esposa que no haya trabajado nunca y se quede viuda, puede recibir las mismas prestaciones que una mujer que haya trabajado toda la vida. Otro ejemplo, una persona que decida trabajar hasta los 67 años, en plena edad de jubilación, no solamente deja de percibir las ayudas que le corresponden sino que además debe pagar impuestos y colaborar con la Seguridad Social.

Por otra parte y en muchas ocasiones, las ayudas van sujetas a determinados niveles de renta, sin tener en cuenta si esas personas tienen patrimonio y si alquilan sus propiedades, etc. Se afirma que si se tuvieran en

cuenta el conjunto de circunstancias, las ayudas podrías disminuir, en algunas ocasiones, entre un 50% o 75%, por no tratar los gastos administrativos, que no tienen que ver con el servicio y que son soportados en muchas ocasiones, inútilmente, en la prestación del servicio.

Igualmente ocurre con la construcción de viviendas públicas. Éstas, se ha demostrado en EEUU que en determinadas zonas no han ayudado en nada a la convivencia, convirtiéndolas en inmensos guetos de delincuencia e inseguridad.

En cuanto al gasto sanitario, en poco más de 12 años (desde 1965 a 1977), éste se multiplicó por once, pasando de 5000 millones de dólares a 68000 millones, como consecuencia de la introducción del programa Medicare y Medicaid, representando el 4'5% del PIB.

El problema de la protección social estriba en que el que más aporta para el mantenimiento de la misma, no sabe lo que recibe y habitualmente, suele ser inferior a lo que paga.

Un profesor de medicina sueco, en un estudio llevado a cabo sobre los sistemas de salud público, concluyó que estos tienden a burocratizarse y con ello, a aumentar los gastos innecesarios. Por ejemplo, en Gran Bretaña, en ocho años (de 1965 a 1973), el personal médico ocupado aumentó un 28%, el personal administrativo un 51%, mientras que la producción (número medio de camas de hospital ocupadas diariamente) se redujo un 11%... y no era por la falta de pacientes, ya que las listas de espera alcanzaban 600.000 personas.

Muchas veces se habla de la imposibilidad de hacer frente a los gastos médicos, pero éstos, en la mayoría de familias, son claramente inferiores a los

gastos en vivienda o automóviles y sólo 2'5 veces más que el alcohol y el tabaco.

Según Friedman, el problema principal del servicio público de salud es que el burócrata gestiona el dinero que pagan unos en favor de un tercero. Esto lleva a la ineficacia puesto que no tiene incentivos para gestionarlo atendiendo a las verdaderas necesidades que se presentan. A ello hay que sumarle las posibilidades de corrupción. Por ejemplo, el gasto de dichos burócratas de una determinada manera puede favorecer a unas determinadas empresas en detrimento de otras.

Ahora bien, encontrar una solución a esto requiere según Friedman, de un esfuerzo suplementario, puesto que de un día para otro no se puede romper con el sistema y dejar a un gran número de personas dependientes del estado del bienestar, sin cobertura.

El objetivo es que todos los ciudadanos se aseguren una cantidad mínima y así evitar los enormes gastos innecesarios en burocracia. Asimismo, habría que imponer un impuesto negativo sobre la renta. De esta forma, el reparto de recursos y el pago de impuestos no se produce por si eres mayor o joven, por si tienes más o menos de 65 años, por si vives en una u otra zona, sino por el nivel de renta del que dispones.

Concluyendo el análisis sobre el gasto público en bienestar, Friedman considera que el gasto público aumenta cada año sin producirse mejoras acordes al aumento que se produce, sólo hay que fijarse en el gasto educativo. Éste es cada año mayor mientras los niveles de calidad son cada año inferiores. A todo ello, hay que unirle los efectos que tienen dichos programas



sobre los incentivos para trabajar y esforzarse. Además, impiden la acumulación de capital, lo que acaba perjudicando al empleo.

También analiza el concepto de igualdad y lo compara con el de libertad, llegando a la conclusión que la búsqueda de un resultado igual para todos nos llevará a coartarnos la libertad.

Citando a Thomas Jefferson, el que fuera Presidente de los Estados Unidos, afirma que la igualdad se refiere a que nadie puede ser inalienable, pero ello no impide reconocer que las personas tienen distintos gustos, distintos valores y lógicamente, distintas capacidades. El tener unas u otras capacidades, no lleva a poder imponerte sobre otros. Que un niño nazca con vista y otro ciego, no lleva a que el segundo pueda someterse a la voluntad del primero.

Para Friedman, la religión, los valores, el color de piel o la nacionalidad no debe ser impedimentos para el desarrollo, sólo la capacidad debe ser el motivo para ascender socialmente. Como hemos dicho antes, la igualdad de resultados “Que todos terminen la carrera a la vez” es un elemento muy criticado por él.

Otro aspecto analizado es el de la equidad, aquí se plantea dos preguntas ¿Qué es equitativo? ¿Quién debe determinar la equidad?

Si todo se lleva a cabo equitativamente ¿dónde está el incentivo para trabajar? Por otro lado, en una sociedad en la que el trabajo se divida en equidad total o igualdad en el resultado ¿Cómo se determinará quién es médico, abogado o barrendero? ¿Tendrán todos ellos la misma retribución?

Para criticar a aquellos que no aprueban las diferencias entre personas, Friedman pone ejemplos de artistas y deportistas como Marlene Dietrich o

Muhammad Ali. Nadie se quejaba de las piernas de una ni de la destreza del otro en luchar y así afirma que sería inimaginable un mundo en el que todos fuéramos iguales. También pone otros ejemplos como el juego. Si uno gana a otro, ¿el otro debe devolverle el dinero que ha perdido? O bien, debe jugar sin incentivo alguno. En esta misma línea, también se pone como ejemplo la toma de decisiones. Por ejemplo ¿es lo mismo comprar una prenda con el dinero propio o con dinero ajeno? Seremos mucho más exigentes para no equivocarnos y que la prenda sea más útil a nuestras necesidades si lo compramos con nuestro dinero que si lo compramos con dinero ajeno.

La defensa de la igualdad de resultado ha sido defendido por políticos, intelectuales y el conjunto de la sociedad sin discusión posible.

Según Friedman, lo primero es definir que es lo que entendemos por igualdad. Puede ser la renta por cápita entre países, el nivel de renta, el precio de alquiler de una vivienda, si esta igualdad tiene que ser entre todos los ciudadanos, hayan o no estudiado, lleven o no más o menos tiempo en el mercado laboral.

En cuanto a los impuestos redistributivos, de ellos se benefician aquellos que no hacen frente a los mismos.

Gran Bretaña, en el s. XIX buscó la igualdad de oportunidades y en el s. XX la de resultados. Así, después de la II Guerra Mundial buscó dicha igualdad resultados aumentando enormemente la progresividad en los impuestos y ampliando los servicios que daba el estado.

La realidad es que las desigualdades han continuado existiendo. La aparición de la clase burócrata que tiene trabajo asegurado actualizado su salario con la inflación, sindicatos, nuevos ricos que han sabido encontrar las

rendijas de la ley, la clase política o aquellos que han puesto su dinero en el extranjero.

El fracaso de este intento de igualdad fracasó porque terminó con el principio del mérito y el esfuerzo. Muy posiblemente, la diferencia de crecimiento en las últimas décadas de Gran Bretaña con respecto a EEUU y Japón entre otros, ha sido consecuencia del modelo elegido por Gran Bretaña de igualdad de resultados.

En la antigua URSS, había dos clases muy diferenciadas, los burócratas y miembros del partido y el resto de personas. Los primeros iban a tiendas especiales y disponían de todo tipo de lujos mientras los otros sólo podían satisfacer las necesidades básicas.

Poniendo un ejemplo de las ventajas del capitalismo. Friedman compara a un hombre acomodado de la antigua Grecia y lo que ocurría con el capitalismo y lo que ha llevado al mismo.

En cuanto al agua potable, el rico de la antigua Grecia tenía esclavos que se la cambiaban. En cuanto a la música, tenía a los músicos en su casa tocando para él y en cuanto al textil, tenía los mejores sastres para vestirlo. Sólo se hubiera beneficiado de los avances en el transporte y la medicina. Mientras que todos estos avances como son radio, agua potable y textil han favorecido fundamentalmente a las clases trabajadoras.

Tratando la educación, Friedman cree que está se ha deteriorado de forma importante en los últimos años.

Durante la 2ª mitad del s. XIX hasta el primer tercio del s. XX, en los principales países con mayor nivel de vida, la educación pasó a ser un bien proveído por el estado.

Esto ha sucedido debido al recelo de que el libre mercado pudiera proveer dicho servicio.

En EEUU, han sido las instituciones más cercanas al ciudadano como las locales, las que han tenido primordialmente la competencia sobre educación, ya que han sido las más fiscalizadas por el ciudadano y por tanto, en las que éste podría exigir más. Pero con el tiempo y sobre todo, a raíz de la gran depresión, el estado ha ido aumentando su papel.

Asimismo, se ha visto como el crecimiento de los gastos han aumentado muy por encima del número de alumnos, que incluso ha disminuido al igual que los resultados obtenidos.

Para arreglar el problema de la falta de motivación en las aulas y así mejorar la situación del alumnado, Friedman propone un proyecto de vales o cheques.

Si la educación en un centro público cuesta 2000 euros por alumno, la administración otorga un vale al padre 2000 euros. Hasta ahora, un padre que llevaba a su hijo a la escuela privada, paga por la escuela privada y por la pública a través de impuestos. Si a continuación, el padre decide seguir llevándolo a la privada, dispondrá de 2000 euros para gastar en la educación de sus hijos. Además, los centros tendrán alumnos según su competencia. Otro aspecto importante es no limitar la elección del centro a su distrito o municipio sino a donde el alumno sea aceptado por el colegio. En esta línea, el centro público tendrá mayor independencia financiera para gestionar sus recursos ya que los que reciba vendrán mayoritariamente de los cheques que los padres otorguen por educar a sus hijos en ese colegio.

Entre las dudas que plantean los cheques es la utilización de éstos por los colegios de la iglesia y que vaya en contra del ordenamiento jurídico, en este caso, el de EEUU (en otros países, no se vería como un problema).

Un segundo problema es el aumento del coste, ya que ahora se les dará un cheque a todos los padres de alumnos que deciden ir a la escuela privada.

El tercero es la posibilidad de fraude y que el cheque no se dedique a educación y si a otro fin.

El cuarto sería la diferenciación racial que podría producirse. Por ejemplo, un colegio que no acepte a determinados alumnos por su color de piel o religión. A ello hay que unirle la visión de Friedman, por la que la libre elección ayuda a la cooperación. Mientras que la integración forzosa provoca un conflicto mayor.

Por otro lado, para defender que no habría un aumento en las desigualdades entre centros, se compara las diferencias entre un supermercado en una zona en la que el poder adquisitivo sea elevado con una zona pobre. La respuesta es que las diferencias de calidad son prácticamente inexistentes, en cambio, si los supermercados de las zonas pobres tuvieran que ser provistos por la administración, muy posiblemente las diferencias serían elevadas.

El sistema de vales prima ante todo la competencia entre centros y esto llevaría a su apertura o desaparición según las decisiones de los consumidores (los padres pensando en sus hijos) y estos se abrirían o cerrarían según el servicio que dieran. Al igual que un restaurante tiene más o menos clientes y se ve obligado a continuar su actividad o a cerrarla según el servicio que de y como sea percibido por el cliente.

Muchas veces se ha afirmado que el consumidor necesita una protección puesto que si dejamos que actúe la mano invisible de Adam Smith, ello provocará que el vendedor engañe al consumidor para obtener mayores beneficios. Desde la gran depresión y la entrada del New Deal comandado por F. Delano Roosevelt, el número de organismos reguladores para proteger al consumidor aumentó de forma considerable hasta treinta y uno. Durante el mismo periodo en que el crecimiento económico tuvo un frenazo considerable.

Para el autor, la mejor forma para el buen funcionamiento, es la libertad de mercado ya que si un vendedor, decide vender al mismo precio a menor calidad, el consumidor irá a otro vendedor que oferte mejores condiciones. También se introduce otro ejemplo basado en la antigua ley de prohibición de consumir bebidas alcohólicas en los EEUU. En ese momento se creó una mafia para poder comerciar con él, lo que llevó a la aparición de célebres delincuentes como Al Capone que extorsionaban, coaccionaban y mataban por el simple de hecho de haber querido regular un determinado producto.

En cuanto a los trabajadores, estos han visto mejorados sus derechos, sus salarios y beneficios en comparación a lo que fue en el s. XIX. Hoy disponen de unos salarios respetables, de unos horarios determinados, de unas vacaciones anuales y de unos beneficios en caso de enfermedad o jubilación, además de unos derechos ante el despido o las prácticas abusivas. Muchos pensarían que esta evolución ha sido gracias a sindicatos y estado, pero la realidad es muy distinta, en EEUU en los años sesenta y setenta, tres de cada cuatro trabajadores no estaba afiliado a ningún sindicato. Además, normalmente los líderes sindicales actúan por su propio interés para mantener su condición, ya que ello le comporta unos beneficios muy determinados.

Según Friedman, estudios demuestran que la política de un sindicato es conseguir salarios altos para trabajadores bien pagados y salarios bajos para los peor pagados.

Hay que diferenciar dos casos de trabajadores, aquellos que tienen un único patrón y aquellos que no tienen patrono. Los primeros no necesitan de defensa porque pueden defenderse por si solos, como por ejemplo un deportista de élite. El problema son aquellos que no tiene un único patrono, normalmente, son los trabajadores con niveles de formación más bajos ya que los sindicatos no trabajan para el conjunto de trabajadores, sólo para aquellos que están empleados, reduciendo las oportunidades de todos los que están fuera. Lo beneficioso son aquellos salarios que se reciben por el mercado sin intervenciones. Si una empresa quiere ser mejor, contratará a los mejores y para ello, pagará el máximo posible para atraerlos. Esto llevará a un mejor producto y a unas mayores posibilidades de mercado, permitiendo aumentar el pastel, obtener mayores beneficios, más inversión y así más empleo.

La inflación es otro de los aspectos analizados por Friedman en la obra *Libertad de elegir*.

El dinero ha sido muy variado con el paso del tiempo. Primero existió el trueque pero éste no ayudaba al intercambio, así que hubo que instituir una moneda de cambio, cuyos tipos han sido de lo más variopinto. Desde la sal, pasando por metales como el oro, plata, cobre, hierro, estaño e incluso, las conchas que se intercambiaban entre americanos e indios.

Friedman califica de enfermedad para una economía a la inflación. Si no se remedia a tiempo puede provocar graves problemas como sucedió en la Alemania de entre guerras con la República de Weimar en la que se llegaron a

hiperinflaciones que hicieron crecer el nivel de precios a un 300% mensual durante más de un año. Asimismo, se recuerda que la inflación no es un fenómeno que mantenga al margen a los países comunistas. Yugoslavia (Antigua Yugoslavia) gobernada por Tito tuvo enormes problemas de inflación mientras Suiza, uno de los países emblemáticos del capitalismo siempre se ha situado en niveles muy bajos.

Lo que si hay que tener en cuenta es que la inflación es un fenómeno fundamentalmente monetario y por tanto, creado por los estados. La inflación se produce cuando la cantidad de dinero está por encima del crecimiento de la producción de bienes y servicios. Las causas que provocan el aumento de la cantidad de dinero en la economía son las decisiones del Estado de como financiarse. Si estos deciden financiar un aumento del gasto público con más impuestos, no aumentará la inflación, ahora bien, si estos se llevan a cabo con un aumento de la cantidad de dinero en la economía, sí se producirá inflación. Al igual que si se decide pagar el endeudamiento con un aumento de la cantidad de dinero. Otra obsesión que lleva a aumentos en la inflación es el control de los tipos de interés.

Friedman recuerda que el dinero en exceso es un impuesto que va sobre todo el dinero líquido, siendo los ahorradores los principales perjudicados, ya que su dinero vale menos.

Para explicar los remedios a la inflación, se compara ésta (decisión de las autoridades monetarias de aumentar la base monetaria) con un hombre alcohólico, éste cada vez es más dependiente de dicha sustancia y lo primero que debe hacer es reconocer que es negativo para su salud y saber que aunque al principio lo pasará mal al reducir el consumo, con el tiempo será muy



ventajoso. Al principio, cuando se disminuye la cantidad de dinero o se suben los tipos de interés, lleva a una desaceleración del crecimiento y del empleo pero a los dos años, los precios tienen un crecimiento moderado y la economía se encuentra en una situación mucho más saludable.

La clave es decidir entre dos opciones, una es buscar mantener la situación económica de crecimiento sin poner fin a las posibles tensiones inflacionistas, o bien, apostar por acabar con las inflaciones aunque ello signifique una contracción de la economía y de esta forma, en un futuro, tener una economía con muchas más posibilidades.

En el último capítulo de *Libertad de elegir*, se analiza el futuro de lo defendido por en el libro. En Reino Unido gana las elecciones Margaret Thatcher mientras que en EEUU, el nuevo Presidente que sustituye a Carter, es Ronald Reagan. También se pone el ejemplo, que después de cuarenta años de victoria socialdemócrata en Suecia, pierden las elecciones. Los modelos socialdemócratas surgidos de la gran depresión y posteriores a la II Guerra Mundial han quedado agotados, no encontrando en su filosofía formas de solucionar los problemas. Aunque han sido muchos los intelectuales que han previsto el fin de la era socializadora, no se ha producido un cambio hasta que los ciudadanos han visto sus peligros como consecuencia de una subida de la presión fiscal, del freno en el crecimiento, del grave aumento de la inflación o de la excesiva burocratización. Si esta situación se ha mantenido durante medio siglo y aún se mantiene en muchos países, ha sido debido al poder de los burócratas. Las capitales estatales como Washington han sido ejemplos del poder burócrata. Ciudades en las que su actividad se basaba en

lo que allí desarrollaba la administración. También, la acción concentrada de grupúsculos que han sabido demostrar una fuerte presión sobre las administraciones, han sido asimismo los responsables del mantenimiento de esta situación durante años.

Un país en el que la libertad de derechos está unida a la libertad económica es una sociedad que crece y en la que los individuos tienen motivaciones y perspectivas para mejorar su situación. Ese ha sido el éxito histórico de los EEUU. Cuando se entrega un determinado poder a un estado o un grupo minúsculo de personas (monopolios, oligopolios), se está perjudicando el avance por el fin de la iniciativa individual, que termina acomodando a los individuos y eso perjudicando a la sociedad.

## Conclusión

El libro *“Libertad de elegir”* es una obra en la que se expresa unas posturas con absoluta claridad sobre como debería organizarse una sociedad. Además son explicadas con ejemplos muy simples, lo que facilita su comprensión. Pero no todo es blanco o negro. Si que hay ciertos aspectos de nuestra sociedad que podrían mejorarse aportando un mayor grado de competencia y libertad, pero también es cierto que en muchas situaciones, la intervención del estado en la economía es necesaria. Imaginemos por ejemplo ¿quién construiría una autopista que conectara Teruel con Zaragoza? Ninguna empresa privada llevaría a cabo una obra de este calibre ya que sus posibilidades de obtener rendimientos son prácticamente nulas pero los ciudadanos de Teruel tienen el mismo derecho que los ciudadanos de Barcelona y Madrid a tener buenas comunicaciones para poder desarrollarse como personas. Por ejemplo, cuando Friedman analiza su ideal de sistema educativo. ¿Qué coste tendría el implantar un sistema de cheques para la administración pública (a lo que Friedman denomina “burócratas”)? Si tiene en cuenta el coste que conllevaría una medida de este tipo para la administración pública pero no tiene en cuenta que sucedería con aquellos territorios rurales alejados y con pocos habitantes. Tampoco está clara su defensa de la no exclusión según color, religión o poder adquisitivo.

Mi posición sería contraria puesto que lo importante es la homologación en los estudios y la competencia entre alumnos debe producirse ante un sistema en el que no haya diferencias en estudiar en un sitio u otro. Si un

padre, de buena fe, se equivoca en la elección de centro para su hijo, no debe estar condenado a éste a tener unas oportunidades inferiores a otros alumnos.

En mi opinión, el Estado debe garantizar cuatro aspectos que son los que garantizan la igualdad y que no impiden el esfuerzo y las posibilidades de proyección de una sociedad y en cualquier caso, tampoco pueden ser consideradas como medidas que igualan en el resultado sino que igualan en el punto de partida y que garantizan el poder competir.

Una persona cuando nace necesita un hogar, por ello, como establecen determinadas constituciones como la española, debe ser un derecho. La forma de conseguir unos precios competitivos puede variar mucho. Puede conseguirse a través de intervenciones del estado por el lado de la oferta construyendo una gran cantidad de viviendas que abaraten el precio o bien, liberalizando el conjunto del suelo y de esta forma, terminar con la especulación. En otro sentido, puede ser penalizando al propietario que no alquile sus viviendas vacías y al mismo tiempo, castigando la morosidad con trámites rápidos de desahucio. Todo ellas pueden aplicarse por separado pero tampoco es incompatible una aplicación conjunta.

Una vez la persona ha nacido y tiene un hogar, corre el riesgo de sufrir enfermedades, el Estado debe garantizar que tiene derecho a su curación y en mi opinión, la mejor forma es garantizar un acceso universal a la sanidad. Pero podría aplicarse un sistema de cheques o bien, un sistema privado directamente. Lo esencial es que todo ciudadano tenga acceso a la sanidad eficiente, disponga del nivel de renta del que disponga. El sistema que no consiga este objetivo, habrá fracasado.

La persona tiene derecho a salir a la calle y a poderse desenvolver socialmente y para ello necesita seguridad. En mi opinión, ésta tiene que ser pública, pero también puede ser privada en determinadas zonas. En cualquier caso el sistema que dé menor seguridad a sus ciudadanos, habrá fracasado.

Esa misma persona tiene el derecho a que para desarrollar su vida, se le valoren sus capacidades por ello, el Estado más productivo es aquél que no desecha a ninguno de sus miembros por poder adquisitivo o por razones de color, religión, género o política. El estado es más productivo cuando cada uno produce en aquello en que es mejor. Por consiguiente, la educación debe ser un bien al que todo ciudadano tiene el derecho a acceder y la obligación de aprovechar, que independientemente de donde esté ubicado tenga una calidad mínima que no generen desigualdad. Una vez más, los caminos para llegar a los objetivos propuestos son muy diversos. El mejor sistema será el que permita una mejor calidad en la educación que permita disponer de un mejor capital humano.

Finalmente, habría un quinto objetivo en el que el estado debe garantizar su acceso y éste es la jubilación. Puede ser a través de un sistema de reparto como sucede en España o a través de un sistema de capitalización también gestionado por el Estado como sucede en Chile o bien, la obligación a que cada uno tenga necesariamente un sistema de pensiones (parecido a lo que ocurre con los seguros de los vehículos).

Al final, de lo que se trata es de tener una sociedad más productiva y naturalmente, la igualdad en el punto de partida garantiza el progreso mientras que la igualdad en el resultado o en el punto de llegada lleva al desincentivo y

al acomodamiento. Pero tampoco se puede llegar a posiciones extremas que puedan llevar a una desigualdad o a un no acceso a determinados bienes necesarios para el desarrollo personal. Es claro y así lo transmite Friedman y la historia lo ha demostrado, que un sistema centralizado de intervención es un fracaso para cualquier sociedad. Así lo vimos comparando la Alemania próspera del oeste con la Alemania atrasada del este. O lo hemos visto con la entrada de las repúblicas exsoviéticas a la Unión Europea.

También observamos que antes de la depresión, un sistema cercano al liberalismo propuesto por Friedman no llevó al éxito económico, sino que nos llevó a la crisis económica más grave en un país desarrollado que haya habido en la historia y que acabó afectando al conjunto de la economía mundial. Tampoco es mentira que aunque muy criticadas, las medidas de F. Delano Roosevelt no serían tan malas cuando ha sido el último Presidente de los Estados Unidos en presentarse y ganar tres elecciones consecutivas.

En cuanto a la situación de los trabajadores, no es cierto que si no hubiera sido por la actuación de sindicatos y por las nuevas legislaciones, las condiciones laborales habrían mejorado mucho más. Si dependiera sólo del empresario, a los trabajadores poco cualificados se les explotaría como sucedió en la Gran Bretaña liberal y de allí, la aparición de predicciones como las de Marx sobre la lucha de clases. Que el papel actual de los sindicatos es en cierta manera, dudoso, no implica que olvidemos el pasado y lo que consiguieron para la clase trabajadora.

En otros aspectos como la creación de órganos innecesarios que han llenado a la administración de funcionarios y de sueldos improductivos que sólo provocan mayores dificultades para el contribuyente, si que es necesario instar a una reducción de los mismos para conseguir disponer de una sociedad más competitiva y de una administración más eficiente.

Recomendaría el libro por considerarlo una lectura atractiva que incita al pensamiento y a analizar si nos encontramos en un modelo de sociedad adecuado o bien, son necesarias importantes reformas que permitan una mejora del bienestar.

En cuanto a Milton Friedman, hay que poner de relieve lo consecuente que ha sido con sus ideas, sobre todo en momentos en los que la sociedad mayoritariamente era contraria a lo que él proponía.